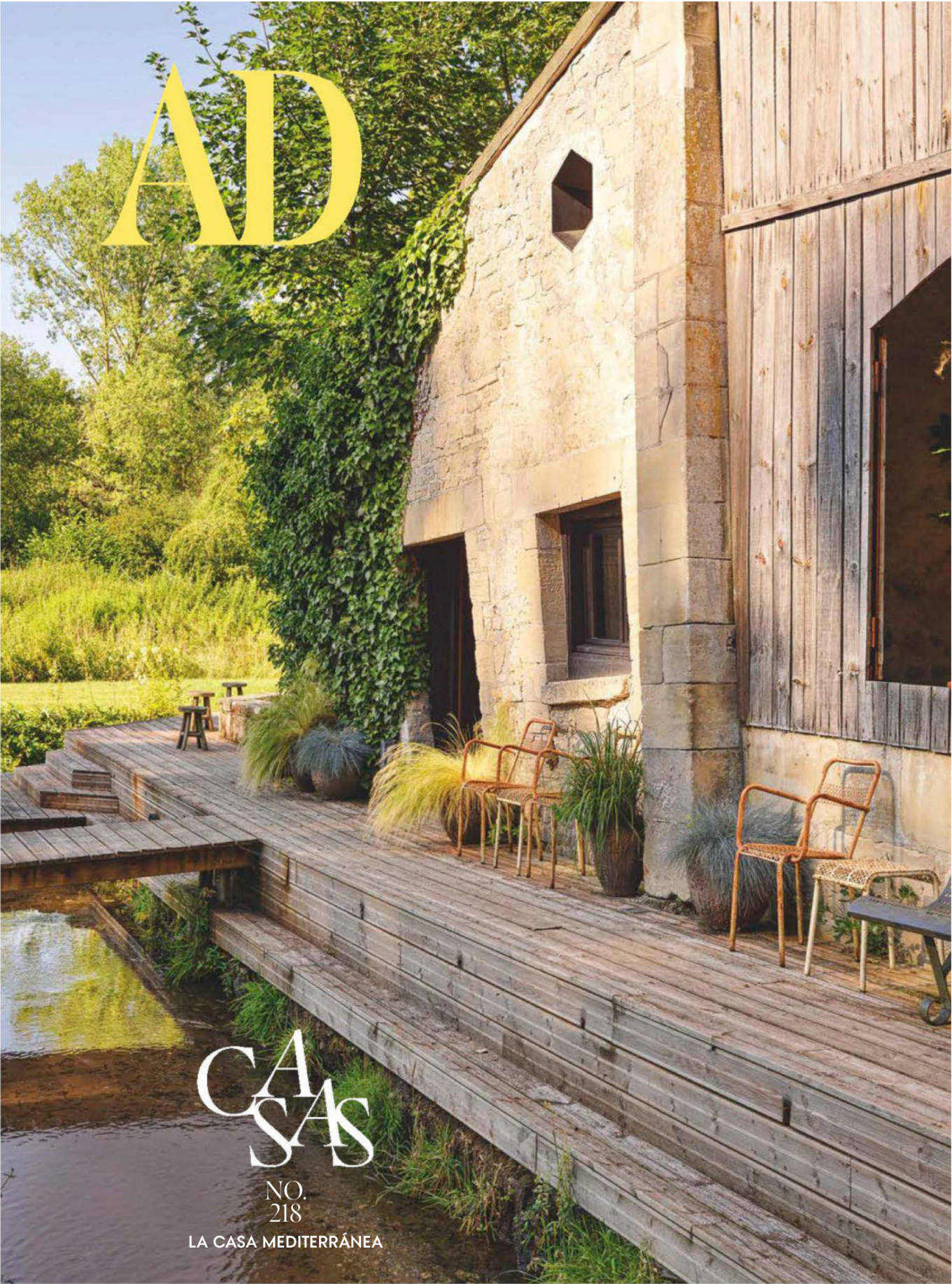


A photograph of a rustic building with a stone wall and a wooden deck. The building has a small hexagonal window and a larger rectangular window. The deck is made of wooden planks and has several potted plants and two orange metal chairs. A stream flows in the foreground, and a wooden bridge crosses it. The background is filled with lush green trees and foliage.

AD

CASAS

NO.
218

LA CASA MEDITERRÁNEA

FOTO STEPHAN JULLIARD



LA ALQUIMIA VERDE

Solo el interiorista francés **JEAN-LOUIS DENIOT** podía convertir una finca histórica a 20 kilómetros de París en un encantador refugio rural... y un próspero negocio de vodka.

TEXTO IAN PHILLIPS FOTOS STEPHAN JULLIARD

Vista al jardín desde el pabellón de cata. En la otra página, Deniot sobre el puente flotante que une los distintos edificios de la granja. Al fondo se alza una construcción decorativa de unos diez metros de altura, realizada con madera recuperada y acero galvanizado oxidado.

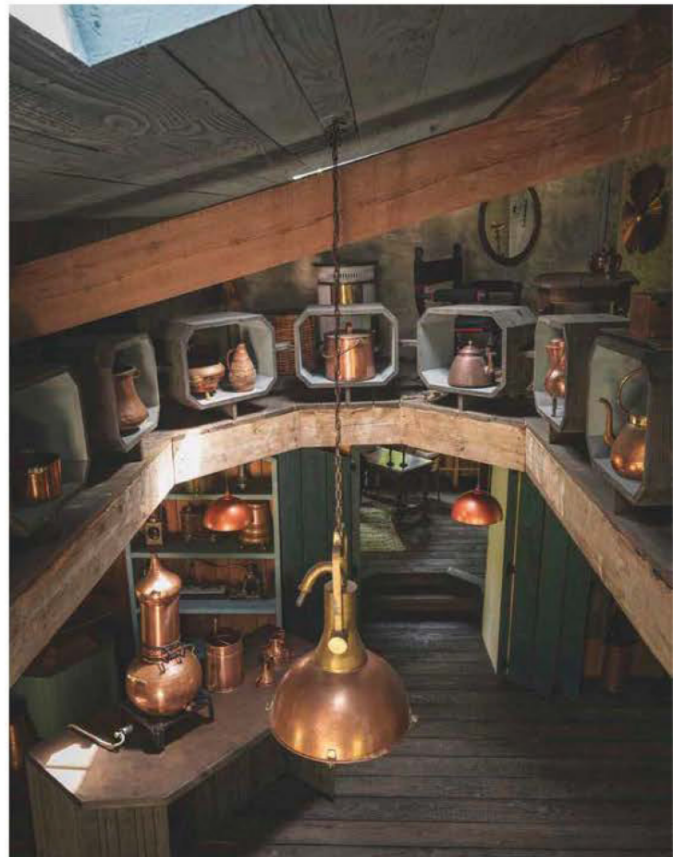
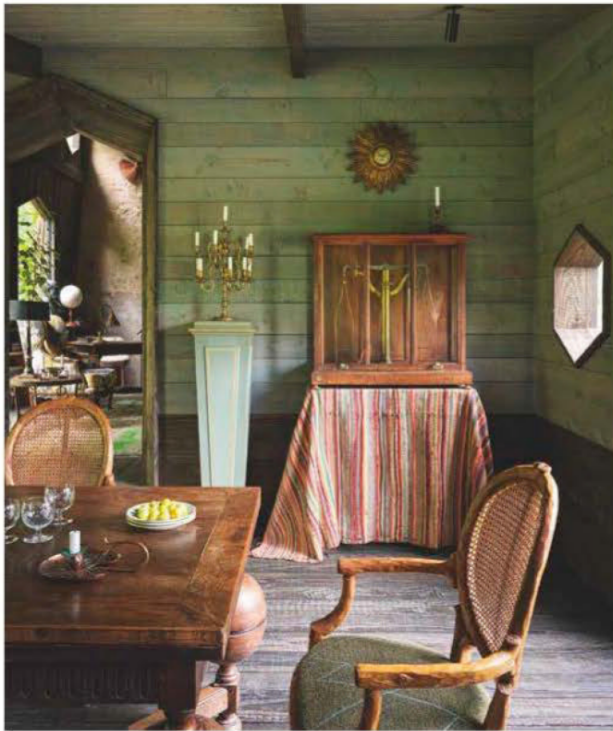


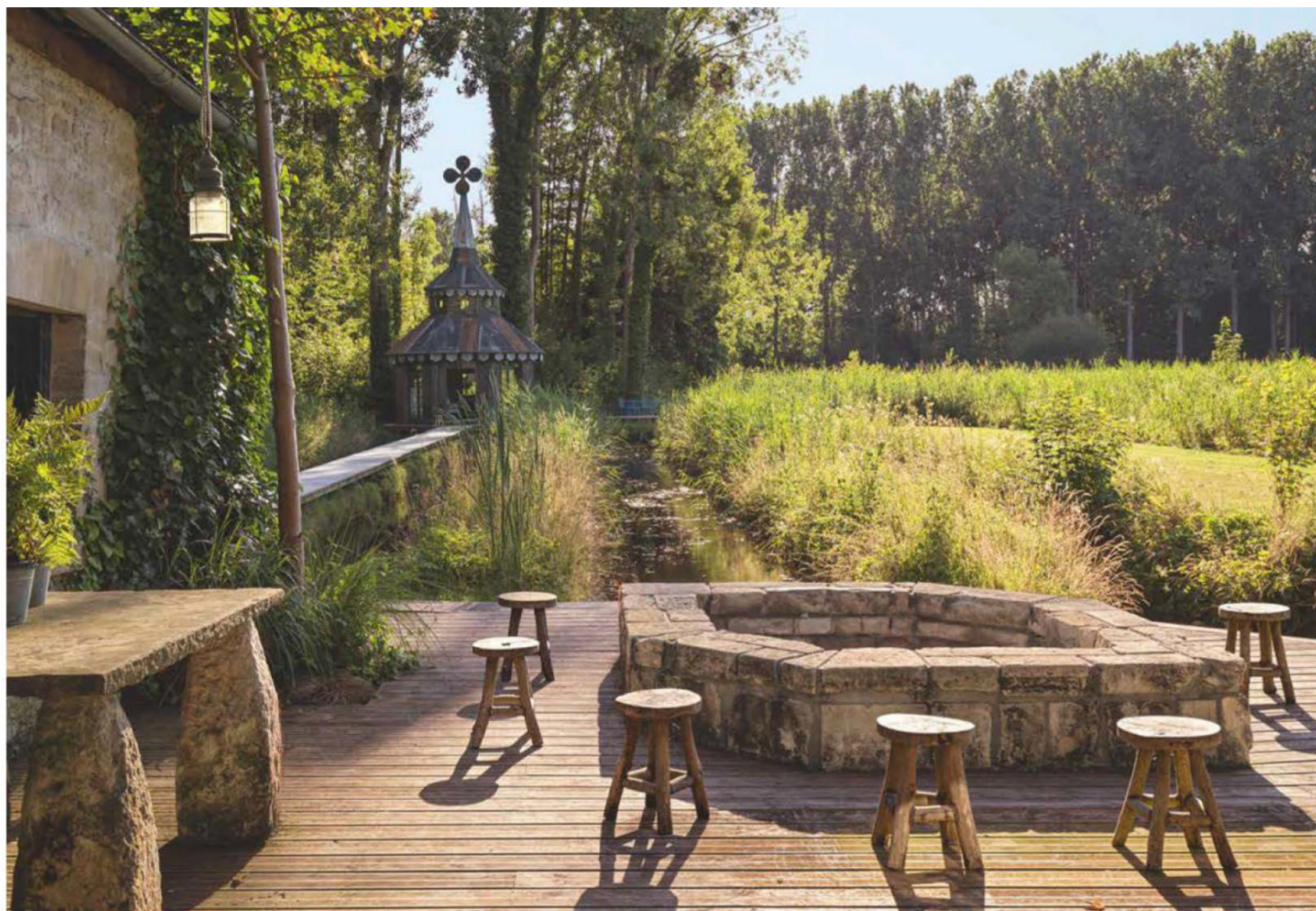
RAS ADQUIRIR UNA CASA SOLARIEGA del s. XIX entre Chantilly y Senlis, al norte de París, el diseñador de interiores Jean-Louis Deniot y su pareja, William Holloway, descubrieron en una parcela vecina de unas cuatro hectáreas la existencia de la finca de berros más antigua de Francia. “Estaba hecha un desastre”, recuerda Deniot. Solo cuatro de los 42 bancales seguían en uso, el resto estaba cubierto de maleza y la granja de piedra, también del siglo XIX, se encontraba al borde del colapso. Y, sin embargo, a pesar de no tener un plan definido, cuando surgió la oportunidad de arrendar la finca perteneciente al Domaine de Chantilly (la joya patrimonial donde se asienta el *château* del mismo nombre), no dudaron ni un segundo. “Habíamos oído que existía un plan para convertirla en un museo y no nos hacía mucha gracia que la gente hiciera pícnicos al fondo de nuestro jardín”, explica Holloway. Al principio solo se limitaron a contratar a un agricultor, limpiar los bancales e intentar vender la verdura para ensaladas, pero los beneficios eran irrisorios. “El otro problema”, añade, “es que el berro es muy perecedero; aunque se almacene correctamente, su vida útil es de dos días”.

T

La idea de utilizarlo para elaborar vodka se le ocurrió durante una cena con la actriz estadounidense Joan Rivers en Las Vegas. “Su sobrina, Caroline Waxler, es escritora y me contó que acababa de trabajar en un artículo sobre cómo se elaboraba el vodka artesanal a partir de todo tipo de ingredientes”, recuerda. El primer socio en lo que más tarde se convertiría Vodkress, su flamante negocio, fue Yves Carcelle, el difunto director general de Louis Vuitton, quien le puso en contacto con una destilería propiedad de la familia Cointreau. ¿El resultado? Una bebida con el ligero sabor picante del vegetal y un toque herbáceo de lo más refrescante. Para desarrollar la identidad de la marca, Holloway contrató con el artista Konstantin Kakanias, afincado en Los Ángeles. La etiqueta hexagonal que ideó presenta una delicada ramita de berros dibujada a mano. “Queríamos algo basado en un diseño histórico, pero que también fuera moderno”, explica el creativo griego. Hoy en día, en colaboración con el maestro destilador Hervé Grangeon, Vodkress sigue siendo una bebida espirituosa artesanal elaborada en pequeñas partidas (solo se producen 7.000 litros al año), disponible en locales tan selectos ▶

El interior del capricho de Deniot, coronado por una lámpara monumental en forma de jaula que, según el creativo, podría haber sido diseñada por Jacques Garcia. *En la otra página*, el edificio original de piedra de la propiedad.





“ESTE ES MI TEMPLO DE LA CORDURA, DONDE VENGO A RECOMPONERME Y RECARGAR LAS PILAS”.

Jean-Louis Deniot

como el Surf Club de Miami o el restaurante parisino Table, del chef Bruno Verjus. Para venderlo, ambos abrieron una tienda minúscula en el centro de París. “Se llama diseño de pasillo”, bromea el interiorista cuando se le pregunta por el concepto para vestir el establecimiento, largo, estrecho y diminuto. Bautizado como La Cressonnière au Palais Royal, está decorado con mobiliario de la época del Imperio y envuelto en papel pintado y textiles personalizados con motivos florales que van del verde al azul aguamarina. También hay lámparas colgantes de paja y cobre fabricadas en Tánger, que el diseñador compara, debido a su forma, con las escobas de las brujas. En las paredes, como si observaran a los clientes que se llevan como obsequio berros frescos, hay retratos de un joven Napoleón y del duque de Aumale, Enrique de Orleans, ambos muy vin-

culados a la propiedad. Este último, hijo del rey Luis Felipe, restauró el famoso Château de Chantilly y contribuyó en gran medida a dar al Domaine el aspecto que tiene en la actualidad. Por su parte, Joseph Marie Étienne Cardon, un administrador del ejército de Napoleón, fue quien fundó la finca, allá por 1811, tras descubrir en el extranjero que se administraban berros a los soldados por sus propiedades medicinales. El paraje que escogió era ideal, tanto por la presencia de agua de manantial natural como por su relativa proximidad a París. “Cuando Hipócrates creó el primer hospital del mundo, lo construyó en torno a los berros”, ríe Holloway. Mientras él se dedicaba a desarrollar Vodkress, su pareja creativa se puso manos a la obra con la renovación de la granja. El único edificio que aún se mantenía en pie tenía el suelo de tierra y estaba repleto de herramientas y cachivaches que se ▶

La zona exterior se organiza alrededor de una hoguera de piedra. Al fondo, el pabellón inspirado en los caprichos del Château de Groussay. En la otra página, de izda. a dcha. y de arriba abajo, la sala de reuniones, con un armario de madera custodiando una balanza del siglo XIX sobre una mesa cubierta con una alfombra bereber. Otra, procedente de Asilah (Marruecos), es el elemento central de la oficina, amueblada con piezas antiguas y contemporáneas. Dentro de la *folie*, Deniot sustituyó el espejo *trumeau* por una ventana con vistas al exterior, y la repisa de la chimenea de madera es del siglo XIX. En la sala de destilación, la lámpara de cobre, aproximadamente de 1900, se adquirió en Los Ángeles.





Las sillas de René Malaval se alinean junto al edificio de piedra. *En la otra página*, en el salón de recepción del granero, un conjunto de sillas rústicas inglesas del siglo XIX, de color verde menta y tapizadas con tela de

Fortuny, rodean una mesa de comedor de roble blanco decolorado, de la década de 1940. También vemos una lámpara del siglo XIX y un espejo hexagonal con marco de cobre envejecido, diseñado por Deniot.



“CUANDO EL GRIEGO HIPÓCRATES FUNDÓ EL PRIMER HOSPITAL DEL MUNDO, LO CONSTRUYÓ EN TORNO AL BERRO”.

William Holloway

Por su parte, en la granja original de piedra encontramos varios espacios, entre ellos una sala con aspecto de laboratorio que cuenta con un alambique y recipientes antiguos de cobre; la oficina de Holloway, donde un busto de Hipócrates se alza junto a la ventana detrás de un escritorio del siglo XVII; y una sala de reuniones con una mesa antigua de roble de llamativas patas esféricas. “Se diseñó para un barco y su peso ayudaba a mantener la estabilidad”, explica el creativo. También hay una zona más bucólica, equipada con una mesa de comedor de roble blanqueado y

habían ido acumulando a lo largo de tres décadas. Deniot decidió ampliarlo con varias estructuras de madera, algunas de las cuales tiñó de un tono verde azulado. “Son más baratas, más sencillas, más rápidas y más orgánicas. Además, a la vez que trabajaba en la granja, estaba restaurando la antigua *dacha* de Yves Saint Laurent en Normandía, del mismo material, para sus nuevos propietarios”, comenta sobre la que fue su fuente de inspiración. No solo se limitó a eso, también optó por dotar a las nuevas construcciones de ventanas tanto hexagonales como de arco apuntado. “El edificio existente estaba tan torcido que todo habría quedado completamente desequilibrado si hubiera utilizado ventanas al uso”, explica. Sin embargo, la intervención más transformadora consistió en conectar la granja, mediante un puente flotante sobre el agua, con un pabellón encantador que recuerda a los caprichos del mítico decorador y coleccionista Charles de Beistegui en el Château de Groussay. La nueva construcción, coronada por una figura que evoca un trébol de cuatro hojas, se eleva casi diez metros de altura a base de madera recuperada y acero galvanizado oxidado. “Necesitaba añadirle un elemento rústico”, afirma Deniot sobre la paleta de materiales elegida. “De lo contrario, habría parecido un cenador de bodas”, añade.

una barra con encimera de pizarra —presidida por una escultura de un robot *vintage*—, donde a menudo se celebran comidas a base de berros acompañadas de Vodka. Al otro lado de la plataforma, la decoración neoclásica del capricho es bastante más romántica. “Quería añadir un toque más femenino”, afirma. “En mi mente, el despacho de William es el del general Cardon y este edificio es donde la señora Cardon pasaba el rato, bebiendo vodka y divirtiéndose”. La cama con dosel de estilo Luis XVI que preside el espacio se compró en una subasta; Deniot cree que la lámpara con forma de jaula fue diseñada originalmente por Jacques Garcia y la chimenea llevaba 15 años guardada en su trastero. Sobre ella, en lugar del espejo *trumeau* original que estaba roto, una ventana ofrece vistas a la exuberante vegetación del exterior. El entorno no podría ser más idílico. Para el artificio de esta metamorfosis, supone el antídoto perfecto contra su estilo de vida de trotamundos. “Trabajo en palacios y grandes residencias por todo el planeta, pero esto es mi templo de la cordura, afirma. “Es la versión idealizada de un cobertizo de jardín, un santuario donde puedo recomponerme y recargar las pilas”. Kakanias lo resume de una manera más concisa y poética: “Es un microcosmos de belleza, naturaleza, historia y amistad”. VODKRESS.COM / DENIOT.COM

Una cama con dosel de madera tallada, de estilo Luis XVI y tapizada con la tela floral original, preside el pabellón de cata. *En la otra página*, las ventanas hexagonales del edificio de piedra.

